

OLALLO MORALES, ANALISIS DE UNA SOCIEDAD ENFERMA

Por

José M.^a Pérez de Perceval

ACLARACION PREVIA

Los estudios históricos, sobre la situación durante el siglo XIX de la formación social andaluza, apuntan a enmarcarla como una economía dependiente. Es decir, incluida (sobre todo después de 1830) dentro de los circuitos comerciales creados por estas sociedades autocentradas, donde la Revolución Industrial se había realizado, abasteciéndolas de materias primas y siendo receptoras de productos manufacturados.

— Sus consecuencias técnicas serían el enorme desarrollo de los transportes, sobre todo marítimos, asentando caladeros en los puntos costeros más estratégicos (luego puertos importantes) y redes de ferrocarril que crean una extraña geografía de países orientados hacia el exterior.

— Sus consecuencias políticas darían comienzo a la etapa del colonialismo, repartiéndose el mundo las potencias industriales (intervención directa) y forzando gobiernos favorables a las concesiones en aquellos países donde una mínima estructura estatal impedía la penetración del ejército (intervención indirecta).

— Sus consecuencias sociales representan la conformación de una «capa» burguesa o paleo burguesa (creada con la oligarquía local, los funcionarios de las compañías navieras y comerciales extranjeras o directamente trasladados de la metrópoli). Su función será adaptar los cultivos de autoabastecimiento a la exportación y regentar los emporios de riquezas naturales, cuya propiedad sin embargo, por medio de las concesiones estatales, se encontrará fundamentalmente en manos de firmas francesas, inglesas, alemanas... (luego norteamericanas).

Dentro de este esquema, Olallo Morales Lupión es un representante típico de esta burguesía comercial y financiera, dentro de una economía dependiente como es la andaluza, y cuyos esfuerzos renovadores, desde la rebelión ideológica a los intentos de innovación técnica, se encontrarán abocados al fracaso. ¿Qué nos interesa de esta tragedia personal? ¿Aporta algo al conocimiento de la Historia de Almería entre mediados y finales del siglo pasado?

«En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos las características de todo un estrato social en un determinado período histórico» (1). Nos encontraríamos desde esta perspectiva, cercana a la historia de las mentalidades, con un hombre crisol donde se subsumen las contradicciones, los anhelos y la lucha de su fracción de clase por imponer su «modo de vida». Pero, ¿no está clara la línea general del período que se estudia como un macrocosmos? ¿No nos perderemos en lo particular, lo individual, lo novelesco? Pierre Vilar, recomienda «ir de la teoría a los casos» (2). Pueden surgir no sólo contradicciones con ideas generales y académicamente admitidas, sino sugerencias para posteriores estudios. En esta época de furor informático, E.P. Thompson señala que sólo con una serie de profundas indagaciones particulares podremos elaborar un programa articulado para someterlo a la computadora. Y aún más, se puede afirmar que «el tema y la posibilidad de una historia global comienza a borrarse y se esboza por el contrario los lineamientos, muy distintos, de lo que se podría llamar una historia general» (3). No se trata de caer en la atomización sino de realizar catas sugerentes en estudios particulares.

Otra aclaración. Olallo Morales es un personaje típico, pero extraño a su estrato social por pertenecer a la avanzadilla vanguardista que en torno de Salmerrón lucha y pierde la batalla liberal en España. La autonomía relativa de la ideología con respecto a otros niveles de la formación social, crea estas contradicciones entre miembros de la misma clase, en este caso con su propio padre, sus amigos, su ciudad... El trabajo que presenté está basado en la interpretación de estos acontecimientos más cercana a la de Olallo, la de su propia esposa Zelma Wilskman, en las memorias elaboradas cuarenta años después de la muerte de Olallo (4) y en declaraciones de su amigo Antonio Rubio en el Libro *Del Mar al cielo* (5). No tiene porque ser una versión objetiva ya que «en la ideología se representa no el conjunto de las relaciones reales que rigen la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven» (6). Los datos de ambientación pueden encontrarse en los diversos manuales de Historia de Almería durante el siglo XIX y he añadido algunos recuerdos conservados por la familia de Olallo Morales (6), a través de generaciones. Creo que este trabajo puede servir para eliminar la confusión entre los tres Olallos, abuelo, hijo y nieto, habitual en las historias de Almería de nuestros cronicastros locales, que hacen viajar a Suecia al viejo Olallo, o convierten en Alcalde de Almería a Olallo Morales Lupión a la tierna edad de catorce años. Añado una genealogía de la familia Morales que se hizo en tiempos de sus hijos manuscrita, copiada de diversos documentos del archivo municipal de Roquetas de Mar y continuada hasta el presente por mí, gracias a los datos aportados por el señor Herbert Hylander Morales.

La división del trabajo en tres apartados (años 1869, 1879, 1889) tiene, aparte de un sentido novelesco de hilazón argumental, situar al personaje entre tres fechas claves en su vida, al mismo tiempo que conexionadas con la actitud que la burguesía adopta como clase ante los acontecimientos de finales de siglo. En 1869 Olallo Morales Lupión vuelve a Almería de sus estudios en el colegio regentado por Nicolas Salmerón, después presidente a la 1ª Republica Española. En 1868 ha ocurrido la última revolución liberal encabezada por la burguesía española: Sufragio universal, desmantelamiento de las estructuras arcaicas del Antiguo Régimen mantenidas durante el reinado de Isabel II.

En 1879, Olallo regresa arruinado después de su experiencia europea. Antes, en 1875 se ha cerrado en España definitivamente la experiencia progresista mediante el pacto (constitución de los notables) que cierra las veleidades reformistas de la burguesía española ya aguijoneada por la sombra de la 1ª Internacional. Se alía con la aristocracia y vuelve al redil eclesiástico, al que se entregan la importante área de la educación. Olallo Morales queda descolgado de esta nueva posición de su clase y sufrirá las consecuencias.

En el año 1889 Olallo Morales sufre su último ataque de tisis mientras trabaja sobre los planos del ferrocarril Linares-Almería que supera el tradicional aislamiento por tierra de la provincia. Olallo todavía cree en el progreso científico como liberación (frente al progreso social definitivamente abandonado como meta). Sin embargo, su fracaso, su ruina, es significativa del definitivo desenganche de Almería de la revolución industrial que provocará la masiva emigración de su población y su posicionamiento como provincia subdesarrollada con graves contradicciones sociales hasta el estallido de la guerra civil.

La familia de Olallo Morales Lupión se integra perfectamente en la sociedad sueca, en la que se exilia después de su muerte, y a la que aporta tres generaciones de diversos profesionales liberales, médicos, músicos o diplomáticos, destacando Olallo Morales Wilskman del que hace años el Ateneo de Almería pensó editar un long play con su música más representativa (7).

NOTAS

- (1).— Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Muchnik, Barcelona, 1981, p. 22
- (2).— Pierre Vilar, *Economía, Derecho, Historia*, Ariel, Barcelona, 1983, p. 225.
- (3).— Michel Foucault, *La Arqueología del Saber*, p. 15, Siglo XXI editores, México 1970
- (4).— Me ha sido facilitada una traducción de las memorias de Zelma Wilskman, originalmente escritas en sueco, por su nieta Mónica Morales de Schild, que también me entregó la necrológica publicada en «La Crónica Meridional», 27 de Agosto de 1889, escrita por Antonio Rubio, y un artículo en el mismo periódico firmado por Olallo Morales Lupión y titulado «Climatología de Sierra Nevada» (26 de Septiembre de 1888). Han sido importantes sus aportaciones personales al texto de mi trabajo ya que corrigió Mónica Morales su primera versión.
- (5).— Antonio Rubio, **Del Mar al cielo**, crónica de un viaje a Sierra Nevada con un apéndice que comprende la reseña científica completa de esta región y la memoria presentada a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, por el Excmo. Sr. General Don Carlos Ibáñez, respecto a las operaciones practicadas en Mula-Hacen para el enlace geodésico y astronómico de Europa y Africa, Almería, Imprenta de la Viuda Cordero, 1881, 426 páginas.
- (6).— Destaco las acotaciones al texto que me corrigió Dña. María del Mar Cruz Muñoz, aportando datos conservados en la memoria de su familia respecto al personaje.
- (7).— Olallo Morales Wilskman, incluido en la Enciclopedia Sueca, fue director de la Orquesta Sinfónica de Goteborg, profesor del Conservatorio de Estocolmo, y secretario de la Real Academia Sueca de Música. Sus obras más conocidas son: Sinfonía en Sol Menor; concierto de violín en Re Menor; Tríptico; música para Bodas de Sangre de García Lorca; música para teatro de Strindberg, Nostalgia Opus 15, y las Bodas de Camacho. Fundó la Sociedad Española de Estocolmo y contribuyó a la concesión del nobel a Benavente informando a la academia Sueca.

1869

Un hombre joven pasea pensativamente por el malecón, junto a la orilla. Tose un poco, levemente, y se lleva la mano hacia el pecho en actitud de defensa contra un mal que le corroe interiormente. Va vestido impecablemente, aunque en cierto aspecto astrado del traje, se revela una noche larga y plena de acontecimientos. Chaqueta, pantalón, hechos a la medida en Liverpool y traídos con un cierto retraso a finales del verano pasado en un paquebote de la compañía naviera de sus primos. Va tocado por un sombrero, corto y redondo, a la moda, aunque no le gusta llevarlo; juguetea entre las manos con un bastón demasiado fino como para servir de apoyo.

Mira hacia atrás, a la ciudad todavía silenciosa en el amanecer, aunque ya surgen los primeros ruidos anunciando la actividad portuaria. La campana de la Vela dió hace un momento, las últimas ordenes del riego nocturno de la vega; los pescadores cuentan su botín y discuten de precios con comerciantes madrugadores, un carro arrastra su mercancía hacia el mercado. La ciudad aparece descompuesta, altiva, en obras, con las nuevas construcciones que han surgido tras la destrucción de la muralla y a costa suya. Los edificios con balcones orgullosos, orientados hacia el mar, separados por anchas avenidas, que aislan en callejuelas encontradas a la vieja urbe. También los nuevos habitantes, encierran a los viejos ciudadanos, con sus maneras desenvueltas, sus modales importados, su lujo de nuevos ricos.

Estamos en 1869 y acaba de morir esta misma noche el padre de Olallo, que ni siquiera ha podido ver terminada del todo su nueva casa, construida junto al mar en las antiguas atarazanas. Hecha incluso a costa de esas murallas que defendieron durante siglos a esta ciudad. Fue necesario derruir el torreón del Silencio para lograr el solar donde se alzaría la más orgullosa mansión del puerto, cumbre de la obra de este gran hombre de negocios, de esta familia que durante tres generaciones ha acumulado una gran fortuna, un enorme poderío y todo el prestigio posible, para otorgárselo a él, primogénito de los Morales.

Proceden de Felix, pero han labrado su destino a lomos de la Sierra de Gador. Olallo Morales el Viejo es propietario de minas de plomo en Berja y al mismo tiempo Presidente-tesorero de una sociedad por acciones en el Presidio de Andarax. Ha sabido administrar su fortuna y acrecentarla con la de su mujer, Teresa Lupión Padilla. Ha comprendido, en la década del 50, el final del Eldorado virginitano, trasladándose a Almería y acercándose al centro comercial y político de la provincia. Siendo un acaudalado financiero, no es extraño que se convierta en un procer municipal, llegando a teniente de alcalde en 1865 y, al año siguiente, al renunciar Francisco Jover, accediendo a la alcaldía.

Quizá sea el temor al secuestro, debido al anónimo que en 1861 recibe de una titulada sociedad liberal-democrática, exigiéndole un préstamo de doce mil reales, lo que le aconseja alejar a su hijo Olallo de Almería. Quizá sea el miedo a que contraiga la enfermedad que se llevará a la tumba en 1862 a su hijo mayor Eduardo.

Lo cierto, es que el joven a la edad de diez años, sale en diligencia para Granada y de allí a Madrid, para entrar en la escuela que el paisano Nicolás Salmerón regenta. Ya no volverá siendo el mismo. Ahora, después de unos años de separación, se han enfrentado cara a cara. Olallo el Viejo, antes de morir, ha tenido frente a sí al heredero de su fortuna pero no lo ha entendido. Este muchacho de modales educados, mirada altanera y hablar rápido, le resulta absolutamente incomprensible. Representan dos mundos completamente diferentes, y uno de ellos agoniza.

Olallo el Viejo es cauto, astuto, calculador. De maneras serviciales, sabe pactar y comerciar, ceder y avanzar, siempre pensando en un beneficio a largo plazo. Olallo el Viejo tiene conciencia de arribista y sabe que, en Berja, muchos recuerdan que su mujer, Teresa Lupión, dos años mayor que él, es «la rica». Ha sabido encaramarse a la cumbre del poder ganándose la confianza de las viejas fuerzas oligárquicas. Pertenece a esa burguesía conservadora financiera, que apoya a Isabel II, sus excesos y su aventura africana, que, mientras proclama en voz alta, su celo católico, pagan bajo mano a agentes de la bolsa la compra de las tierras desamortizadas en 1838 y 1855.

Olallo, su hijo, lo asusta, le conmueve, y le inquieta. Se declara teósofo, panteísta, naturalista, demócrata. Le habla de la identificación del hombre con la naturaleza y, como a través del estudio de sus leyes eternas, se puede extraer el estudio más científico del propio hombre. Todos somos iguales porque nuestros organismos lo son, sin importarle al físico si se trata de un noble título, un rico hacendado o un pobre, el cadáver que estudia en su mesa de disección. Olallo expone vehementemente, convencido, tanto de las diversas teorías sobre el origen del hombre que hacen reír a sus hermanas como de los falansterios donde la copulación se practica entre todos los miembros sin tener en cuenta el matrimonio. Doña Teresa se tapa los oídos horrorizada y Olallo el Viejo impone silencio desesperado, sin atreverse a darle una bofetada a ese muchacho impertinente.

Para colmo, la revolución de Septiembre del 68 ha puesto todo patas arriba; el trono borbónico ha sido tirado por tierra, los radicalismos se han desatado y, mientras se suceden los alcaldes y gobernadores, en Madrid se discute qué mejor rey le conviene a España. Han surgido partidos nuevos, asociaciones obreras y en el mercado extraños oradores hablan de democracia, república, socialismo e igualdad social. Olallo el Viejo ha cerrado su casa, ha evitado lujos innecesarios, desconfía de todo hasta de la milicia nacional y teme al sufragio universal prometido por los vencedores del alzamiento militar. Prim, Serrano y el almirante Topete, son espadones conocidos pero han desencadenado fuerzas incontrolables que llevarán al país en un sucesión de conmociones desde la monarquía liberal a la república y el cantonalismo. Y Almería será bombardeada por los barcos de Cartagena en 1873. Olallo el Viejo muere cuatro años antes y también desata la tormenta idealista, fantástica, delirante de su hijo Olallo que hasta ahora con autoidad había sabido reprimir. Doña Teresa no puede parar al joven aventurero.

Los médicos le dan el certificado de liberación absoluta al condenarlo a un fin próximo:

aseveran que tanto él como su hermano Francisco, están aquejados de tuberculosis, mal que no tiene ninguna curación más que determinados tratamientos salúferos sobre los que disienten las diversas escuelas que han estudiado la tisis. De estas recomendaciones le quedará la búsqueda de aires sanos y el gusto por la carne cruda.

Olallo ya ha visitado el norte de Africa, Londres y París.

En la capital francesa ha seguido cursos de astronomía en el observatorio y quiere regresar, pero se lo impedirán los graves sucesos de la guerra franco-prusiana, recomendándole el traslado a Milán. Se siente liberado, separado del resto de la humanidad, marcado por su enfermedad que le da un aura heroica. Desea aprender, conocer, vencer al mismo tiempo la tuberculosis particular y la ignorancia de sus contemporáneos. Une ambas como una lacra que deba limpiarse. Pero, la posibilidad de una muerte cercana lo vuelve inquieto, anhelante y temerario. Recorrerá durante estos años Europa entera, se desplazará a los trópicos, y entrará en el imperio Turco hasta llegar a Jerusalén. Se impone a sí mismo esfuerzos sobrehumanos y arrastra todas las dificultades por alcanzar la meta que se ha propuesto. Evidentemente, no sigue ningún consejo de los médicos y se aficiona al buen coñac que toma en medio de discusiones apasionadas sobre política.

Su mundo está venciendo: en Francia se ha acabado el Imperio Napoleónico y los liberales italianos han terminado con el poder temporal de Pontífice de Roma que se refugia en el Vaticano. Un hijo del rey del Piamonte, un Saboya, flamante rey de Italia, es elegido monarca por las cortes españolas. Olallo observa todo desde Milán, donde ha conocido una muchacha sueca, Zelma Wilksman, que se encuentra ampliando allí sus conocimientos musicales. Se enamorará pero sus sentimientos no serán exactamente correspondidos.

En la primavera de ese año decide volver a Almería. Sigue para ello, un rumbo diferente, recalando en París donde se entretendrá hasta que le llegue la noticia de la muerte de su madre. Se encargará de sus negocios un tutor, Gabriel González, que calma a Olallo respecto a sus obligaciones recomendándole que siga su vida viajera como su madre deseaba. Olallo llena la casa del Malecón de libros, de instrumentos astronómicos, y coloca un cocodrilo que se ha traído de Argelia, en la alberca del patio.

Quizá sus hermanas deseen retenerlo más tiempo, pero él decide acudir puntual a la cita con Zelma, a pesar de que esta le ha anunciado que tiene novio. Se llevará a su hermano Francisco pues ha oído que Zelma acude con su hermana Elena, deseosa de estudiar canto en el lago Maggiore. Un profuso nudo de sentimientos conmueve a estos jóvenes, pues mientras Francisco persigue a Elena, esta se encuentra enamorada de Olallo y animada por Zelma, ambigua siempre en sus intenciones.

Elena ha pasado varios inviernos en Suiza y, el último en Livorno, debido a la debilidad de sus pulmones. Ahora debe volver con Zelma a Suecia pues se ha acabado su asignación pero, ese otoño, su hermana hará el viaje sola. Olallo invita a Elena a viajar con él durante el invierno, comenzando la ruptura con Zelma que esta acentúa desde Suecia con una carta donde la anuncia que vuelve con su novio. Los cuidados de Elena en la depresión y la primera hemoptisis que le sobreviene en Génova, acaban por decidirlo. Olallo ofrece su nombre a Elena y embarca en viaje nupcial rumbo a Alejandría, donde una semana después de llegar, ella morirá de tífus, siendo enterrada en el cementerio europeo de la ciudad donde se conserva su tumba.

Nombrado por la República Española, secretario de la legación en Roma, Olallo se dedica a seguir cursos en el Observatorio bajo la guía del astrónomo padre Secchi. Con su flamante título diplomático, su orgullo a toda prueba y arrastrando el riesgo de un posible rechazo, se presenta en Suecia, donde Zelma finalmente se rinde. Se casarán el 30 de Diciembre de 1873 en la mansión de Johannesberg, propiedad de su abuelo.

Tres días después, Pavía acababa a tiros con la República Española, y un año más tarde es restaurado en el trono Alfonso XII. Olallo se encuentra con su maestro Salmerón, que había llegado a ser presidente en un gobierno efímero. Está convencido, no volverá a España. No le importa para nada ese país de manolas y bandoleros con política de sainete, esa Turquía europea atrasada y retrógrada. Establecido en Södertelje, una pequeña ciudad cercana a Estocolmo, se siente a gusto con la sociedad Sueca. Prepara un viaje al Polo Norte, en la expedición de Nordenskjöld, con el barco Vega. Sólo un vómito de sangre, provocado por la ansiedad de los preparativos, le impedirá llevar a cabo sus propósitos. Es el primer aviso de la catástrofe que se avecina.

1879

En una alberca yace un animal muerto, un cocodrilo. Hace varios días que decidió colocarse panza arriba y ya huele, pudriendo la poca agua que cubre ese estanque de adorno. Una criada pasa tapándose la nariz y mirando de soslayo a su excéntrico señorito que, situado en el último escalón de la balaustrada, se apoya en el bastón presto a salir para un paseo madrugador. Tiene los ojos enrojecidos por la mala noche pasada, la ropa desaseada, un poco de barba. Y contempla a su bello animal muerto.

¡Que se fastidien todos con el olor!, piensa. Es la desidia, lo que ha provocado su muerte, la falta de cálculo, el abandono. Dejé prescrita la alimentación ordenada que debía suministrarsele en unas notas perfectamente claras para la cocinera, que debía leerle mi hermana.

Olallo mira despreciativamente a la mañana, respira profundamente y se lleva la mano al pecho por el dolor. Está arruinado. Anoche firmó los papeles por los que hipotecaba todas sus propiedades a beneficio de la viuda de su tutor que estaba amenazada de embargo.

Fue una carta desesperada de ella la que le obligó a volver rápidamente el otoño pasado a Almería dejando a Zelma en Södertelje. Acababan de regresar de Estocolmo, de hacer unas compras, habían discutido por la falta de dinero. Hacía tiempo que las minas no daban las rentas de antes, que las cartas de su tutor, Gabriel González anunciaban sibilamente malas noticias. Ahora, su muerte, dejaba toda la trama al descubierto. ¿Desfalco, imprudencia?

Olallo promete volver pronto, en cuanto ponga en orden sus negocios. Pero, la realidad será mucho más dura de lo que esperaba: ha desaparecido su fortuna y la de su hermano Francisco. Quizás no han sido sólo los manejos de Gabriel González los causantes de esa catástrofe que sitúa por primera vez a Olallo ante la realidad. Hacía mucho tiempo que los mineros de la sierra escapaban a Linares u Orán. Salían en tandas, hacinados en las bodegas de los barcos, rumbo a Argelia, única esperanza para estos desgraciados que había poblado durante un siglo la sierra de Gádor. Las minas cerraban, los beneficios bajaban, el prestigio de Berja con las minas de plomo más ricas del mundo se eclipsaba en los mercados internacionales.

Algunos iban en cubierta como privilegiados gracias a haber podido pagar el sitio vendiendo la casita y el pequeño pedazo de tierra, comprado cuando los sueldos de las minas eran buenos. Muchos ni siquiera había pagado pasaje, lo harían mediante trabajos forzados en su lugar de destino. El imperialismo francés había querido poner un pie en la otra orilla del Mediterráneo y necesitaba estas familias colonas para afirmar la europeización de la costa africana, como antes los grandes propietarios de las minas los usaron para cimentar sus fortunas. Luego, los tratarían de la misma parecida manera.

Pero, de esto nada sabía Olallo. ¿Por qué nadie se lo había dicho? Enfermizo, soñador, republicano, idealista. Jamás visitó una mina odiándola como todo lo que su padre representaba. Se dedicó a estudiar el cielo descubriendo un mundo que se regía por maravillosas y limpias reglas exactas. Pensó algún día, con sus ideas democráticas, subir al pueblo a su nivel mediante la educación, liberándolo de la suciedad, la superstición y la pobreza.

Nadie había querido o se había atrevido, y él lo había tenido que aprender mediante esta amarga lección. Sólo le quedaban su orgullo y sus conocimientos, demasiado teóricos para servirles de mucho, al menos de momento. Su clase lo ha abandonado. Demasiado excéntrico, liberal, revolucionario. De ideas extrañas y con un fuerte tufillo antirreligioso. La burguesía que Olallo encuentra en 1879 no tiene nada que ver con la anterior a la revolución de Septiembre. Sus conquistas sociales están admitidas, su posición social defendida. La iglesia ha perdonado la desamortización y ahora bendice a los hijos de aquellos herejes que entran ordenadamente en sus colegios, en sus iglesias y en sus nuevas instituciones de caridad. A través de bondadosas damas, el dinero sacado de la mejor y más racional administración de esas fincas «robadas» a los frailes, pasa a sufragar hospitales, orfanatos, escuelas para pobres. Los maridos son más reacios pero ya vendrán. Se necesitan mutuamente.

La orgullosa burguesía almeriense ha visto los ojos al lobo. Desaparecida la sopa boba de los conventos y las tierras comunales, las hambres cíclicas del campo andaluz han convertido al pueblo en un peligroso enemigo. Si las damas se han horrorizado ante los desmanes de la Comuna de París, los varones han debido recurrir con demasiada frecuencia a la Guardia Civil para defender sus propiedades. Incluso algunos se han quedado aislados en sus fincas, teniendo que huir a uña de caballo, en la noche, mientras sentían a sus espaldas el asalto inmediato y el comienzo del incendio. La sombra de la Internacional ha recorrido los campos de boca de una casta de artesanos arruinados por los avances de la revolución industrial, y se ha transformado en un eco milenarista y mesianico, casi religioso. Todavía quedan criados fieles, pero el paternalismo de los antiguos nobles ha desaparecido. Los buenos hombres han sentido por primera vez terror. Han debido buscar el pacto con las fuerzas que antes despreciarían en su avance arrollador. La Iglesia y la Corona han sido el puente para el abrazo. Una nueva constitución de sufragio restringido consagra la situación y se reparten los puestos con la antigua oligarquía, mientras en la sacristía y en el casino se cocinan matrimonios con las altaneras familias aristocráticas de la ciudad vieja.

Olallo está solo. Sabe que es una voz aislada, un panfletista que grita sus opiniones en el Ateneo, el marido de «la sueca», el despilfarrador de la fortuna del honrado Olallo Morales. Y atribuye esta actitud a la envidia particular de este pueblo que un día despreció y a la cazurronería de sus dirigentes. No puede volver a Suecia y deberá sacar a su casa de las cenizas. Sin embargo, no se quedará

hundido, viviendo de los préstamos de los amigos y familiares. Saldrá adelante con la cabeza bien alta. Acentuará su snobismo, su pedantería, todo lo que le separa de esta casta ñoña y provinciana. Se creará una costra dura de luchador, dejando los idealismos de lado, hasta conseguir una valía técnica que le haga respetable y un freno en la caída hacia la indigencia. Olallo ha entrado a sus veintinueve años en la madurez y eso ha sido bien doloroso.

Cuando Zelma llegue a Almería en la Primavera de 1879 se encontrará con un Olallo cambiado y que, quizá, no le agrada demasiado. Si antes la enamoró el hidalgo español que fue a buscarla como un caballero andante hasta Suecia, ahora le sorprende su orgullo frío, calculador, un poco egoísta. Está rodeado de amigos aduladores, embebido en lucirse ante la sociedad provinciana que tanto desprecia, envuelto en lios de faldas y proyectos oscuros. El puritanismo de Zelma se resiente, pero también ahora se encuentra realmente enamorada de su español de leyenda que resulta ser de carne y hueso. Intentará poner orden en ese desbarajuste aguantando el cerco de una sociedad que no la acepta. Los proyectos de Olallo se concretan, las amistades son seleccionadas, el nivel de coñac que consume a pasto descende, la mujer del consul inglés es embarcada hacia Londres después de una larga conversación de Zelma con éste. Sin embargo, los lios de faldas seguirán, son parte integrante del nuevo carácter de Olallo que un día blasfemaré delante de Zelma diciéndole: «Tú eres la catedral y las demás son sólo las capillas».

Las rígidas economías impuestas por Zelma irán dando su fruto, así como las amistades de Olallo le rodearán de un nimbo de científico necesario para los nuevos proyectos de la sociedad técnica que se avecina. Se le llama, o se autotitula, astrónomo-físico-geólogo. Publica en los diarios sus observaciones, que van desde estudios sobre la climatología de Sierra Nevada a experimentaciones en navegación submarina. Se le escucha sobre todo en «La Crónica Meridional», organismo de la burguesía liberal que busca adaptar los cultivos de la provincia a una nueva racionalidad científica, desarrollar la actividad fabril de la ciudad y la comercial de un puerto que todavía no existe y por lo que se comienza a luchar desde las páginas de este diario.

Olallo está en la cumbre de su prestigio y cimentará su leyenda en estos años de dificultades económicas. Montará en los altos de su casa un observatorio astronómico, colaborando con instituciones científicas de Madrid y Barcelona, carteándose con astrónomos de varios países. Llegará a ser miembro de la Astronomische Gesenscheff. Pero, será mucho más nombrado en la ciudad, en los corrillos de damas y los cenáculos de caballeros, por el hecho de subir completamente desnudo a realizar sus prospecciones científicas, que por los resultados de sus investigaciones, muy alabados, eso sí, en el Ateneo local.

También será la época de su famosa excursión a la cima del Mulhacén. A las doce en punto de la mañana del 11 de Julio de 1880 se desarrolla una reunión multitudinaria. El escenario es la cervecería Inglesa, una taberna de este conocido

puerto del Mediterráneo que es Almería. El objeto de la reunión había sido organizar una expedición a la cima de Sierra Nevada con quince miembros, diez sirvientes y unas veinte caballerías. En realidad, todo queda reducido a cinco asistentes, de los cuales dos se excusan. Después de esperar el cuarto de hora de rigor, se decide salir con lo que queda y los valientes exploradores declaman sus propósitos ante la divertida concurrencia. Lleva la voz cantante un granadino, afrancesado y satírico, llamado Antonio Rubio, que luego llevará las memorias de este viaje a un libro titulado pomposamente «Del Mar al Cielo».

Le toca el turno de intervención a Olallo que proclama: «y yo, añadió el Astrónomo-Físico-Geólogo, abrigo una necesidad imperiosa de medir por mí mismo aquellas altitudes, de hacer observaciones higrométricas, de comprobar cálculos, de tomar longitudes, de determinar latitudes geográficas, de apreciar pendientes, de medir distancias, de examinar rocas, de analizar la Flora, de estudiar la Fauna, y de satisfacer mis ansias investigadoras, ya con el microscopio, desnudando una por una las fibras del insecto, ya con el telescopio, penetrando en las masas ígneas de los soles (suena un ¡Hurra! cuasi general). Sin que esta empresa, continúa el orador, tenga para mí la importancia científica de otras que he realizado, anhelo llevarla a cabo, movido del interés, de la novedad que en sí encierra. Por lo demás, al que ha medido los 4.810 metros de elevación del Mont Blanc, los 4.618 del Mont Rosa, los 4.522 del Mont Cervín, al que abraja la confianza de medir los 8.840 del Guarisankar, y los 8.588 de Kuchichinga... (un oyente hace una mueca) y los 8.572 del Dawalagerid, en el Himalaya, al que confía como yo en poder ascender muy pronto al Monte Ebrouz, al Ambostimenes, al Nevado de Sorata, y al Chimborazo, poco puede importarle subir un escalón de la tierra, para situarse a la miseria de 3.546 metros sobre la superficie en que nos hallamos. La confirmación de esta última cifra es uno de los alicientes que para mí tiene la expedición. Mientras que unos geógrafos dan la altura dicha a Mula-Hacén, punto culminante de Sierra Nevada y de España, otros le conceden sólo 3.451, otros lo elevan a 3.700, y últimamente La Comisión allí instalada el año anterior para el enlace geodésico y astronómico de Europa y Africa, dió por resultados 3.481 metros. Yo quiero comprobar por mí mismo estas diferencias, y quiero... (el astrónomo se hace servir una copa de coñac) instalarme allí hasta invernar, si necesario fuese, para satisfacer mi éter a curiosidad científica.

Los aplausos de la asistencia levantada en pleno dan la aprobación a esta excursión que saldrá el sábado 17 de Julio de Berja, donde espera Olallo junto al tercero de la lista, un abogado aventurero y caballista. La sorpresa está en que, a última hora, se ha añadido Francisco Morales a la expedición. Antonio Rubio, a punto de subir en la diligencia que sale de Almería, se le encuentra con un elegante chaquet de paseo y lo invita a la aventura sin muchas esperanzas y más bien por educada cortesía. Francisco toma asiento junto a él y sin equipaje (luego se lo proporcionarán en Berja) se encaminan por la terrible carretera del Cañarete rumbo al destino que se han marcado.

Cada uno de los integrantes llevará un equipaje particular, sus criados y sus ilusiones ya sean literarias, científicas o recreativas. Antonio Rubio va armado con «La Alpujarra» de Alarcón, «La Historia de La Fuente y Simonet», «La Rebelión de los moriscos», de Mármol y la de Mendoza, mapas, censos, boletines científicos y diccionarios geográficos, destacando el Madoz que, amablemente, fusilará a lo largo de su libro.

Más fundamentales serán para el abogado su caballo, sus dibujos y su perro Centella, un alano de cabeza inteligente y color perla. Será Olallo quien despliegue un verdadero arsenal de instrumentos y aparatos: un criado avanza delante suyo a la descubierta armado de un odómetro bien graduado a su marcha y de cañón de regulares dimensiones, que tal parecía el barómetro de Fortín que llevaba embutido en su funda de vaqueta, y colgado a la funerala. Como todos, Olallo lleva sus gemelos de campaña, y colgado a las bandas: una brujulita de Brunner, con clinómetro, construido por Grasselli, un sextante de Negretti, un cronógrafo anónimo, otra brujulita ídem, un aneroide, un termómetro de Gaggini, y en las sinuosidades de sus bolsillos, cintas métricas, y otras brújulas, termómetros y cronógrafos. Todo ello sin contar con lo que venía en la acemila de repuesto: una escuadra de reflexión, un barómetro holostérico, un termómetro de máxima, construido por Casella, otro de mínima del mismo autor, otro de Secretan, con envoltura para apreciar la humedad atmosférica, un evaporómetro también de Secretan, con sus respectivos discos de papel, un cromóscopo para apreciar la intensidad del color, papeles azonométricos, preparados por Jame de Sedan, con su escala de cero a veinte y uno, una linterna de fósforo, una caseta para los instrumentos meteorológicos, un magnífico antejo de Harris, de Londres, de dos y media pulgadas de abertura, de dos oculares astronómicos y uno terrestre, otro antejo de Browning, y... la mar.

Durante catorce días medirán altitudes, recogerán muestras para el herbolario, charlarán de historia y de costumbres con los curas, médicos y entendidos que se encuentren. Todo ello en un recorrido estricto que los lleva a través de la Alpujarra almeriense por Benínar, Darrícal y Cádiar, hacia Berchules, subiendo por Juviles y Trevélez hasta el pico de Mulhacén. Y bajando por el barranco de Poqueira, Capileira y Bubión, y Campaneira, hasta Lanjarón. Desde allí descendieron al mar por El Viso y Velecillos a Motril, donde cogerán el vapor hasta Adra mientras las caballerías y los criados van por tierra.

Las ideas de Olallo se concretan en proyectos y estudios.

Las aplicaciones comienzan a ser prácticas. Se necesitan este tipo de hombres para afrontar la nueva apuesta que se plantea en los círculos mercantiles de la ciudad. Las minas llenan cada vez menos las bodegas de los barcos y sin embargo la demanda de productos aumenta. Hay que ofrecer algo de vuelta en los barcos que traen mercancías de Londres, El Havre o Barcelona. Será de esta última ciudad de donde surga la sociedad que terminará contratando a Olallo para llevar

a cabo una transformación fundamental en los cultivos almerienses, reorientándolos hacia la exportación. Lo que unos intentarán con la uva, y otros más tarde con la naranja, él lo intenta con el azúcar. Por eso, se pasea nervioso de uno a otro lado del pequeño muelle. Atisba el mar, mira su reloj, se lleva la mano hacia la cabeza introduciendo los dedos entre sus cabellos erizados. El joven velero, cuyas últimas noticias daban como segura su partida de Adra después de unas reparaciones imprevistas, se retrasa. Está a punto de proponerse subir al castillo de San Telmo para divisar el ansiado cargamento, pero desiste de la idea y se aleja para comer con unos posibles inversionistas entusiasmados con el proyecto de la caña de azúcar. Unos obreros se afanan en descargar un barco. Por un momento, Olallo piensa en un sistema de poleas que los ayudará en su trabajo. Sí, su fábrica, el Ingenio, dará nuevos puestos de trabajo y las máquinas harán más fácil la tarea. Varias chimeneas se alzan orgullosas con su estela de humo sobre la ciudad, otras vendrán después. El ha decidido luchar por ese progreso, esos adelantos, los cambios técnicos necesarios para que la felicidad universal se logre sin necesidad de una revolución. El dinero es abundante y sólo hay que lograr que se invierta racionalmente. Ahora son sólo unos pocos frente a la reticencia de lo tradicional pero el tiempo logrará vencer voluntades. Barcelona quiere tener su Cuba a menos de mil kilómetros, y Almería se lo ofrecerá consiguiendo a cambio los preciosos paños que están arruinando las pequeñas industrias locales. El cambio es irreversible y hay que estar encima de la ola o quedarse varado en una playa sin destino. La ciencia es la única salvación posible de esta provincia que se hunde por momentos. Pero, el barco se retrasa, los cortijeros son reacios al cambio de cultivos, los señores adolecen de indolencia connatural.

En el malecón, descansan para su traslado dos preciosas máquinas, la una francesa y la otra inglesa. Lo mejor para el Ingenio, para la fábrica. Sin embargo, hace tiempo que la cuadrilla debía haberlas recogido. Otra vez la pereza, la desidia, el abandono. Es difícil luchar y Olallo siente que le vuelve la opresión en el pecho.

1889

La casa estén en penumbra. Las criadas bisbisean y varios hombres permanecen callados con el sombrero entre las manos. Sólo interrumpe el silencio una composición para piano de Mozart, cuyas notas llegan apagadas desde el piso superior. Olallo ha hecho subir el piano y Zelma toca sola, sin consurtarle como tantas otras veces, sin sentir su mano pasando las hojas. De vez en cuando, atisba entre los cortinajes de la cama y lo contempla agonizante, entre un revolotear de médicos y hermanas llorosas.

Se encontraba en Berja cuando le dió el vómito de sangre y, empeoró su mal, decidiendo venirse a Almería de improviso. Apareció traspuesto, con el caballo sudoroso por el terrible esfuerzo que se le había impuesto. Se echó en la cama retorciéndose de dolor y Zelma comprendió que había llegado el final. Desde la bancarrota definitiva del Ingenio, la salud de Olallo había empeorado considerablemente. Lo había intentado todo, sus estudios climatológicos eran correctos y aconsejaban el cultivo, la máquinas habían llegado, el trabajo químico se había realizado. Pero, tras cinco años de lucha, la sociedad azucarera cerraba con saldo negativo. El cambio de cultivos no había sido posible ante la cerrazón de los propietarios, las dificultades de los cortijeros por adaptarse al nuevo laboreo, las reticencias de la ciudad. La zafra almeriense resultó un estrepitoso fracaso.

La misma sociedad lo había contratado para realizar planos y gestiones respecto a la línea que unirá Linares con el puerto. Pero, el tren llega tarde para Olallo y para Almería. Los pulmones no dan más de sí, la enfermedad toma posesión de un cuerpo que se abandona a su suerte. Se acabó la euforia producida por el chorro de oro que la minas metieron en los bolsillos de sus afortunados propietarios. Fue un festival alegre e inscsciente de fiestas elegantes, proyectos fantásticos, muebles italianos y vestidos de París. Todo se fue en gastos suntuarios, grandes mansiones y un elitismo alejado de la realidad que llevó a definir a un viajero el ambiente de Almería como un estilo de vida típicamente inglés. Mientras, por el puerto, salían ordenadamente los productos de las minas, como lo hicieron sus trabajadores una vez se fueron agotando los filones tan preciados.

Se acabaron las esperanzas en la ciencia, aunque muchos seguirán intentando luchar cada vez en condiciones más desfavorables. Nos saldrá más humo de las cuatro chimeneas que se alzaban en la ciudad, cerrarán sus puertas las manufacturas como lo hicieron las factorías de Adra o los altos hornos de Garrucha. Una sociedad enferma no podrá dar ese paso que sus pulmones no le permiten. Olallo será una de sus víctimas. Después de una semana de agonía, morirá el 26 de agosto de 1889.

Era el momento que esperaba la sociedad tradicional para echarse encima, para vengarse. Se le negará el entierro en Camposanto como deseaban sus hermanas. De nada valdrán los ruegos ni las pruebas, más o menos interesadas, que

aporten respecto a su matrimonio mixto o una posible confesión final. El cuerpo de Olallo deberá ser depositado en el cementerio civil, donde queda guardado en una tumba que aún hoy se luce airosa: una piñastra de piedra partida por la fuerza del pino que Zelma mandó plantar a su lado. Una compañía, la de su hija Teresa, que se quedó para siempre con él en Almería.

Zelma tuvo que irse. Olallo no ha muerto en la mejor situación económica, en la casa del malecón se respira un ambiente de penuria. No hay en este caso un hombre que pueda sacar adelante la situación y de nada valen los buenos deseos de los familiares, ni los intentos de Zelma de dar clases de piano como una solución transitoria.

La familia Morales se embarca rumbo a Suecia. Cuatro niños y su madre, que vuelve al país natal. Cuarenta años después, relatará en unas notas sus impresiones sobre la vida de Olallo. Zelma morirá en 1943, a la edad de noventa y tres años, sin haber vuelto jamás a Almería.

CRONOLOGIA DE OLALLO MORALES LUPION (1852-1889)

- 1852 - 18 de Febrero: nace en Berja (Almería).
- 1854 - Bienio progresista. Segunda desamortización.
- 1858 - O'Donnell, líder de la alta burguesía, acaba con los moderados. Unión Liberal y proyectos africanos.
- 1859 - La familia Morales se traslada a Almería. Residen en la calle Real hasta que se termina la casa del Malecón.
- 1862 - Olallo ingresa en el colegio regentado por Nicolas Salmerón en Madrid. Contactos con el Krausismo.
- 1865 - Olallo Morales Sierra, su padre, teniente alcalde, es nombrado alcalde por vacante de Francisco Jover.
- 1866 - Sublevación de los sargentos de San Gil en Madrid. Represión moderada.
- 1866 - Va a París a estudiar astronomía en el Observatorio.
- 1868 - Septiembre: se alzan en Cádiz, Serrano, Prim y el almirante Topete. La revolución triunfa.
- 1868 - Olallo vuelve a Almería.
- 1869 - Muere Olallo Morales Sierra, su padre.
- 1870 - Viajes por Europa, Asia Menor, Egipto y Palestina.
- 1870 - La comuna de París y la entrada de los liberales en Roma.
- 1870 - Primavera: Olallo estudia en Milán. Conoce a Zelma Wilskman.
- 1872 - Muere Teresa Lupión Padilla, su madre.
- 1872 - Verano en el lago Maggiore. Conoce a Elena Wiskman
- 1872 - Primera hemoptisis. Viaje a Alejandría. Elena Wiskman muere de tifus.
- 1873 - 11 de Febrero: se proclama la primera República Española.
- 1873 - Septiembre: Gobierno Castelar; Olallo es nombrado secretario de la embajada en Roma.
- 1873 - 30 de Diciembre: se casa con Zelma Wilskman en Johannesbeg.
- 1874 - 3 de Enero: Pavía acaba con la república. Dictadura de Serrano.
- 1874 - Olallo y Zelma visitan Almería. Nace Olallo Morales Wilskman.
- 1874 - 29 de Diciembre: Martínez Campos se rebela en Sagunto. Restauración de los borbones, Alfonso XII.
- 1875 - Olallo deja su cargo de secretario de embajada y se exilia como Salmerón.
- 1876 - Constitución de los notables. Sufragio restringido.
- 1877 - Octubre: Olallo y Zelma se establecen en Södertelje, cerca de Escocolmo.
- 1878 - Primavera: expedición de Nordensjöld con el barco Vega al Polo Norte. Segunda hemoptisis.
- 1878 - Otoño: Muere Gabriel González, tutor de Olallo. Bancarrota familiar.
- 1878 - 8 de Agosto: conspiración republicana de Ruiz Zorrilla y Salmerón. Represión moderada.
- 1879 - Primavera: Zelma llega a Almería de donde Olallo no puede salir.

- 1880 - 17 de Julio: excursión de Olallo con Antonio Rubio a la cima del Mulhacén.
Libro «Del mar al cielo» narrando la epopeya.
- 1881 - Gobierno liberal de Sagasta. Libertad de prensa.
- 1881 - La Compañía Azúcarera, con sede en Barcelona, encarga a Olallo de hacer observaciones meteorológicas en Almería.
- 1882 - Cultivo de azúcar, construcción de pozos, irrigación, compras de maquinaria en Francia.
- 1885 - Está terminado el Ingenio de azúcar. Olallo ha hecho el trabajo químico y dirige la fábrica.
- 1888 - Ruina de la Compañía Azucarera.
- 1889 - Dibujando un plano geológico del ferrocarril Linares-Almería, sufre un vómito de sangre.
- 1889 - 26 de Agosto: Muere Olallo en Almería.

GENEALOGIA DE LOS MORALES

- I.— Juan de Morales
(nacido en Felix), casado con Ana de Flores.
- II.— Bernardo Morales Flores
(vivió en Roquetas, m. 1834), casado con Dña.
María de los Dolores Sierra y Ruiz (1801-1834).
- III.— Olallo José Morales Sierra (1818 - 1869)
Nacido en Berja, casado con Teresa Lupión Padilla (1816- 872).
 - a) Pilar Morales Lupión (1837).
se casó con José M^a Cuesta y Gutiérrez.
 - b) Soledad Morales Lupión (1839).
casó con Francisco Rodríguez Lupión.
Rama de los Verdes y González Rodríguez.
 - c) Federico Morales Lupión (1840).
Murió joven y soltero.
 - d) Adela Morales Lupión (1842-1910).
Casó con Enrique López de la Cámara y tuvo a:
 1. Enrique L. de la Cámara Morales.
Casado con Soledad González Lupión.
 - a) Soledad, muerta niña.
 - e) Eduardo Morales Lupión (1844-1862).
Casó con Carmen Castañedo, sin hijos.
 - f) Constanza Morales Lupión (1847-1915).
Casada con Pedro Vivas Cruz (1827-1874)
Rama de los Cruz Muñoz.
 - g) Olallo Francisco Morales Lupión (m. niño)
 - h) Olallo Eladio Morales Lupión (1852-1889).
Casado con Zelma Wilskman (1850-1943).
Rama de los Morales suecos.
 - j) Francisco Morales Lupión (1854-1907).
Soltero.
- IV.— Olallo Eladio Morales Lupión (1852-1889).
Casado con Zelma Wilskman (1850-1943).
Tuvo a:
 - a) Olallo Morales Wilskman (1874-1957).
Casado con Clary Asplund (1876-1959).
 - b) Zelmica Morales Wilskman (1877-1957).
Casada con Mauritz Asplund (1868-1945).
 - c) Matilde Morales Wilskman (1884-1971).
Casada con Sven Hylander (1873-1955).

- d) Juan Morales Wilskman (1888-1971).
Casado con:
 - 1) Elsa Hill-Lindquist.
 - 2) Astrid Norgren (1900-...).
- V.— Olallo Morales Wilskman (1874-1957).
Casado con Clary Asplund (1876-1954).
Tuvo a:
 - a) Monica Morales (1908).
Casada con Göran Schild.
 - b) Olallo Morales Asplund (1914).
Que sigue.
Christoffer Morales Asplund (1919).
Casado con Birgitta Gustavson (1924).
- VI.— Olallo Morales Asplund (1914).
Casado con Marit Asplund (1917).
Tuvo a:
 - a) Olallo Morales Asplund (1946).
 - b) Anita Morales Asplund (1950).
 - c) Elena Morales Asplund (1952).
 - d) Joen Morales Asplund (1959).
- V.— Zelmica Morales Wilskman (1877-1957).
Casada con Mauritz Asplund (1868-1945).
Tuvo a:
 - a) Teresita Asplund Morales (1904-1981).
 - b) Uno Asplund Morales (1910-1979 ?).
- VI.— Uno Asplund Morales (1910-1979 ?).
Casado con Anija Supkiewies (1916-1979 ?).
Tuvo a:
 - a) Rolf Asplund (1944).
Casado con K. Kevorkian.
 - b) Eva Asplund (1948).
Casada con Christer Kiells.
- V.— Matilde Morales Wilskman (1884-1971).
Casada con Suen Hylander (1873-1955).
Tuvo a:
casado con:
 - a) Suen Hylander Morales (1911).
 - 1. Gunlög Sundin.
 - 2. Elisabeth Lüders (1921).
Tuvo a:

- a) Suen Hylander (1942). Casado.
 - b) Eva Hylander (1945). Casada con Mjöberg. 2 niños.
 - b) Einar Hylander Morales (1913).
Casada con Gun Kempe (1915).
Tuvo a:
 - a) Bo Hylander (1941).
 - b) Torsten Hylander (1944). Casado. 2 niños.
 - c) Herbert Hylander Morales (1914).
Casado con Märtha Riben (1914).
Tuvo a:
 - a) Lars Johan Hylander (1943).
 - b) Beng Axel Hylander (1945).
Casado con Ingrid Holm (1945).
Tiene a:
 - a) Johannes Hylander (1971).
 - b) Un hijo (1974 ?).
 - c) Karin Hylander (1950).
Casada 1981.
 - d) Torsten Hylander Morales (1916).
Casado con K. Johnson (1927).
Tuvo a:
 - a) Michael Torsten Henrik Hylander (1957).
Bengt Hylander Morales (1920).
Casado con Marie-Joseph Armand-Bona Christave.
Tuvo a:
 - a) Marie-France Hylander (1951).
 - b) Eric Hylander (1956)
 - c) Christian Hylander (1959).
 - d) Stefan Hylander (1962).
- V.— Juan Morales Wilskman (1888-1971).
Casado con:
 - 1. Elsa Hil Lindquist.
 - 2. Astrid Nordgren (1900).Tuvo a:
- VI.— Elena Morales Nordgren (1919).
Casada con B. Lohmer.
Tuvo a:
- VII.— Björn Lohmer Morales.
Casado con Anita.



I Caizolari



Milano

Olallo.



Zelma y su hermana Elena, con Olallo y su hermano Francisco.